

POPULISMO EN EL SISTEMA POLÍTICO CHILENO: EL CASO DE JORGE SORIA, ALCALDE DE IQUIQUE

* Sociólogo. Universidad
Arturo Prat. Correo
electrónico: victor.
guerrero@unap.cl.

Víctor Guerrero Cossio*

El concepto de populismo se refiere a estilos informales del quehacer político, donde la acción y legitimidad se representan en la figura de un líder carismático. El presente artículo utiliza el enfoque para explicar dicho término a través de la figura de Jorge Soria Quiroga, Alcalde de Iquique.

Palabras claves: Populismo - Líder carismático.

The concept of populismo (“populism”) refers to informal styles in policy making whereby action and legitimacy are represented in the figure of the charismatic leader. The present article uses this approach to explain the term mentioned above through Jorge Soria Quiroga’s figure, the Mayor of Iquique.

Key words: Populism - Charismatic Leader.

INTRODUCCIÓN

Desde la década del 60 los hechos políticos de la provincia de Iquique han estado marcados por la presencia de Jorge Soria Quiroga, un líder excepcional que ha sido capaz de superar enormes transformaciones políticas: algunas derivadas del régimen militar y otras impulsadas por dinámicas sociales mas globales. El propósito del presente trabajo es iniciar el estudio de este comportamiento político a través de los aportes teóricos del populismo, mas allá del sentido común y el prejuicio partidario.

La acción política de este líder local calza con las acepciones clásicas del Populismo, línea teórica que intenta explicar hechos políticos trascendentes a los mecanismos formales -derivados del modelo europeo- y que en algunos casos han atribuido rasgos puramente negativos, propios de una irracionalidad de las masas; pero que otras acepciones le han visto como una respuesta socio-cultural específica a un sistema político imperfecto e injusto.

El concepto de populismo, como aproximación y explicación de los hechos políticos en América Latina, ha tenido una considerable utilización, pero también sufrido severas críticas desde ciertas perspectivas ortodoxas de la sociología y la ciencia política. Sin embargo, hay que reconocer que dicho concepto ha sido utilizado mas allá de Latinoamérica, como se puede notar en su uso en Estados Unidos, Rusia y otras realidades sociopolíticas que han conceptualizado de acuerdo a sus especificidades. En términos generales se ha sostenido que se trata de una conformación sociopolítica que ha respondido a debilidades de la sociedad y a imposiciones externas del poder, pero esencialmente se recurrirá a dos rasgos principales que se le atribuyen.

“Fue una suerte de actitud mental que apareció recurrentemente en diferentes contextos históricos y geográficos, como resultado de la situación especial que enfrentaban ciertas sociedades: la ausencia o excesiva debilidad de factores sociales intermedios, según la descripción del sociólogo francés Alain Touraine. Por último, hasta el presente y a lo largo de la historia, esta actitud mental desaparecía para ser absorbida, casi siempre, por ideologías o movimientos mas poderosos, proceso que tuvo lugar de tres maneras: una de ellas condujo al socialismo, la otra al nacionalismo, y la tercera al campesinismo. Asimismo una ligazón con el pueblo sufriente y una reacción ante fuerzas externas e impositivas que niegan la tradición” (Lonescu y Gellner; 1969: 107).

Lo importante es que se trata de una situación que ocurre en distintas realidades geográficas e históricas y por lo tanto no se trata de Populismo sino Populismos. Asimismo que no siempre está separado de componentes políticos mayores pues transitoria o estructuralmente ha permanecido junto a importantes movimientos y partidos políticos.

Inobjetable es el hecho de que el populismo ha ido progresivamente marcándose como una realidad esencialmente latinoamericana, particularmente por el tipo de relaciones existentes en este continente entre Estado y Sociedad, rupturados a través de toda su historia y donde los movimientos y líderes políticos han reemplazado o complementado los sistemas políticos formalizados o copiados de las formas europeas. Asimismo porque en sus manifestaciones concretas ha dado para ser operado tanto desde perspectivas de izquierda como de derecha.

Los estudios acerca del fenómeno populista latinoamericano han revitalizado sus aportes, en las dimensiones históricas y conceptuales, en la última década. Esto se debe quizás a su importancia en la difícil transición por la que pasan los estados regionales después de las dictaduras implantadas en la década 70 - 80. Hay consenso que es uno de los rasgos mas notables y notorios en América latina, pero se deben considerar las diferencias que existen entre los países de la región y también de experiencias anteriores en un mismo país. Esto permite señalar que las formas de populismo emergente están vinculadas tanto a las transformaciones mundiales como a los hechos locales, de allí el diferencial resultante.

La importancia del concepto de populismo en las ciencias sociales radica en la especificidad del fenómeno que sus rasgos implican, puesto que apuntan a características centrales del quehacer político en Latinoamérica, a diferencia de los rasgos constitutivos de sociedad desarrolladas como Europa y EE.UU., así como de otras regiones subdesarrolladas tales como África y Asia. Esto ha requerido un largo proceso de discusión para trascender los aspectos más superficiales de los líderes o movimientos populistas, que muchas veces son los mas notorios y por ello inhiben la potencia explicativa para las ciencias sociales latinoamericanas que puede llegar a tener dicha conceptualización.

“ Para ir mas allá de la visión elitista y falsa -reducir el populismo a la irracionalidad de las masas y a la capacidad de manipulación de los líderes demagógicos- es preciso estudiar los mecanismos que explican par qué el discurso de ciertos líderes aparece como verdadero y conforme a la realidad, o la razón de su éxito si tanto los partidos políticos modernos como los populistas recurren a similares estrategias clientelares para la conquista del voto” (De la Torre; 1994: 331).

Los estudios de populismo pueden ser muy fértiles para entender los procesos latinoamericanos modernos, donde aparece fuertemente enraizado con el sistema político formal un conjunto de movimientos nacionales y regionales que se basan en la existencia de un liderazgo tradicional que particulariza la dinámica política en la región. A la vez permite entender la persistencia del fenómeno que se adapta a nuevas realidades sociopolíticas.

Los estudiosos del tema señalan que en Chile el fenómeno del populismo ha sido menos intenso y extenso que en la mayoría de los países de la región, sin embargo parece ser que su existencia es mayor que la advertida por los

modelos y esquemas conceptuales hasta ahora utilizados. Las características de la sociedad chilena, y en particular su sistema político, altamente formalizado en comparación a la mayoría de los países americanos, han impedido que los líderes y discursos populistas hayan tenido mucho éxito, pero esto no ha suprimido totalmente su existencia. Por el contrario, las condiciones de existencia del populismo han tendido a establecer una especie de simbiosis con el sistema de partidos políticos.

En el presente trabajo se analizarán algunos casos que ocurren en la actualidad, donde se presume que la transición post-dictatorial ha dejado condiciones propicias para que esta singularidad populista chilena se haya manifestado con mayor fuerza que en escenarios más estables, particularmente en partidos relacionados con el Bloque en el Poder, pero que se han constituido en los últimos años. Es el caso de los partidos Por la Democracia y Unión de Centro Centro.

Asimismo, para entender la materialización en Chile del fenómeno populista intra-partidario se analizará el caso de Jorge Soria Quiroga, alcalde de Iquique desde la década del 60 hasta el golpe militar y reinstalado en la alcaldía desde la primera elección municipal post-dictatorial. La clave aquí es apreciar como un líder de sello populista desarrolla su acción al interior de un partido político formal en los dos períodos de su gestión, pero a la vez como adecua su estrategia en base a los cambios existentes en la sociedad y el sistema político nacional, donde los rasgos típicos de su personalidad, discurso y acción se mantienen.

CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA DE PARTIDOS POLÍTICOS EN CHILE. EL NEOPOPULISMO

La ley de partidos políticos es una herencia de la dictadura militar (1973-1989), la que está orientada principalmente por el principio del binominalismo y creando condiciones para el establecimiento de bloques que monopolicen la adhesión electoral, desvirtuando la existencia de las minorías y privilegiando a la primera de ellas (mecanismo diseñado por la dictadura a fin de mantener el cuadro dejado por ella al término de su existencia formal). En el nivel municipal existe un sistema semi-proporcional, pero que por efectos de la ley se privilegia la concentración de votos en uno o dos candidatos a fin de asegurar su titularidad en la alcaldía.

El diseño de esta ley intenta imponer un sistema político formal semejante al existente en sociedades estables, especialmente el norteamericano, por sobre las características reales de la sociedad chilena. Esta abstracción produce una serie de fenómenos sociopolíticos, tales como crecientes porcentajes de abstención y anulación del voto, además de contener informal y no reconocidamente un conjunto de alteraciones del diseño legal. En especial hay que reconocer la incorporación factual de corrientes populistas, especialmente en el plano regional y local, por encima de sus mecanismos formales.

DOS PARTIDOS POLÍTICOS DE NUEVO CUÑO: PPD Y UCC

Los partidos políticos de mas reciente constitución y que mostraron inicialmente mayor ruptura con el sistema político tradicional, facilitando y buscando la incorporación de figuras populistas o personalidades provenientes de otros ámbitos del quehacer social, son en el caso chileno el partido Por la Democracia -PPD- y Unión de Centro Centro, UCC.

Estas agrupaciones se nutren de núcleos partidarios originados en escisiones, rupturas y alejamientos de militantes de antiguos Partidos Políticos, donde el PPD se origina en una estrategia de enfrentamiento electoral al pinochetismo, mientras la UCC se erige en una alternativa política de derecha y del modelo económico neoliberal extremo para los ciudadanos independientes.

El primero, abortada la iniciativa original, nace con un sello de izquierda por el hecho de que sus fundadores principales provenían del socialismo, mapucismo y radicalismo. El segundo se fundó a partir del liderazgo de un empresario exitoso que se identificaba con posturas liberales tradicionales. Los rasgos populistas de Errázuriz son inobjectables y evidentes.

En la actualidad el PPD es una importante fuerza de la alianza de gobierno, mientras que la UCC sólo ha tenido pactos efímeros, principalmente electorales, con la alianza de derecha. A pesar de esas diferencias se asemejan en su reciente fundación, por lo tanto carentes de identidad e historia partidaria, falta de programa o proyecto nacional y énfasis hacia los ciudadanos mas que a los militantes.

Ambos partidos han roto con las culturas políticas donde se inscriben principalmente, recurriendo a figuras políticas provenientes de escenarios no políticos y pretendiendo una representación de población independiente y extrapolítica. Hablan de los ciudadanos y objetan las maquinarias políticas

tradicionales, lo que es mas evidente en la UCC, puesto que en el PPD militan una gran cantidad de políticos de distintos cuños de izquierda que arrastran comportamientos y principios de organización tradicionales.

Favorecen la incorporación de figuras nuevas y provenientes desde fuera del campo político, facilitando la acción de líderes populistas nacionales, regionales y locales. En la UCC se pueden mencionar a su principal líder, Fra-Frá Errázuriz, el ex policía Vallejo, la ex ministra dictatorial Mónica Madariaga, la esposa del máximo líder, María Victoria Ovalle, además de un amplio número de líderes locales y regionales. Por su parte el PPD, que cuenta con una estructura organizacional más clásica se nutre de fuentes más de izquierda, desencantados y pragmáticos, pero también tiende a lanzar al escenario a figuras de otros campos, como es el caso del alcalde Farías, actor; un popular cantante folklórico, Márquez, además de líderes populistas regionales o locales, tales como Soria en Iquique, Muñoz Barra en Malleco y otros.

Dentro del PPD y en la realidad que este partido tiene en la Provincia de Iquique, es interesante observar el caso del alcalde de su ciudad capital - Iquique- donde un líder local, Jorge Soria Quiroga ha sido su máxima autoridad edilicia desde 1964, solamente intermediado por el tiempo interdicto de la dictadura donde las autoridades comunales eran designadas por el régimen militar.

CARACTERÍSTICAS DEL LIDERAZGO POPULISTA

Carlos Franco, intelectual de CEDEP extiende el concepto populismo a un fenómeno susceptible de encarnar movimientos, líderes, partidos o gobiernos, ” a través de las cuales se produce el tránsito de sociedades rurales a sociedades urbanas, que organizan a sus seguidores en estructuras movimientistas o partidarias de carácter pluriclasista y tienden a expresar intereses interclasistas; que desarrollan relaciones de obediencia e intensos sentimientos de identificación con un líder, a quien se le transfiere o delega capacidad decisoria; que actúan según una mecánica de toma de decisiones basadas en el líder y en su círculo inmediato de leales; que produce un discurso que no intenta representar a las clases, o a las organizaciones e instituciones a través de las cuales éstas se expresan, sino al pueblo o a la nación” (Franco; 1994: 331).

Estos rasgos definitorios de populismos pueden encontrarse en la personalidad, así como en las acciones y hábitos políticos desarrollados por el actual alcalde de la comuna de Iquique. Asimismo, comparativamente pueden encontrarse elementos de continuidad y ruptura de su práctica política si atendemos a su accionar en la década del 70 respecto de los 90, que marcan sus primeras y postreras actividades edilicias respectivamente. Ello marca una línea de adaptación del líder a las características del sistema político imperante en esos dos momentos de la política nacional.

El Iquique de los 70 marcaba un agudo proceso de emigración desde las oficinas salitreras que asistían a su crisis final, repartiéndose su población en las principales ciudades del norte y particularmente en Iquique. Asimismo, se insinuaba el posteriormente fuerte movimiento migratorio desde las tierras altas de la zona hacia el puerto por parte de la población indígena. Estos, sin duda, eran grandes transformaciones de una realidad que equiparaba poblacional y productivamente lo rural con lo urbano, hacia una clara hegemonía urbana.

El Iquique de los 90 es diferente, pero tiene similitudes en términos de asistir a una nueva recomposición poblacional y productiva de la región, caracterizándose en este caso por inmigración de chilenos provenientes del centro del país, atraídos por la Zona Franca, el turismo y la minería. Asimismo, es el período en que se agudiza la emigración de los aymaras ante el quiebre definitivo de sus actividades agropecuarias por la emergencia de la gran minería. Se trata de individuos que, similarmente a los que llegaron en el período 60-70, requieren un liderazgo fuerte que de respuesta a sus necesidades inmediatas. Otra característica importante es que el país viene saliendo de una larga administración dictatorial.

De manera similar se trata en dos momentos históricos diferentes la generación de un fenómeno que los atraviesa a ambos, la crisis de los sistemas de dominación y su falta de solución por el sistema político formal. “Estamos hablando de un proceso de desintegración de los mecanismos de dominación tradicional en América Latina. Esto supone desorganización de formas corporativas; desorganización de identidades comunitarias. En segundo lugar nos encontramos con masas desarticuladas de sus lugares de origen, de sus identidades originales” (Cotler; 1987: 105).

El carácter movimientista que ha representado la militancia partidaria de Soria se expresa en haber generado un SORISMO, que trasciende las

estructuras partidarias donde ha militado. Es importante en este caso considerar sus fuertes pugnas con las direcciones de los partidos donde el ha militado, como puede recordarse sus conflictos políticos con Freddy Taberna, último secretario regional del PS antes de su ejecución por la dictadura militar, y con el actual presidente nacional y senador por la región de Tarapacá Sergio Bitar.

Asimismo, es claro que sus adherentes corresponden a intereses que comprometen a diferentes clases sociales, los que a falta de respuestas por parte del sistema político formal, confían sus esperanzas a un líder local que posee características especiales y que llenan el vacío de poder existente. Así, los iquiqueños olvidados por el poder central, los pampinos expulsados de su fuente productiva, los aymaras migrantes de sus tierras ancestrales subliman en el líder la autoridad y la confianza perdida, mas allá de su carácter regional, de clase o étnico. La respuesta del líder, en este caso, es un llamamiento al hombre nortino, por encima de adscripciones mas específicas.

El problema es que, siendo una manera de resolver la ausencia de liderazgo formal y de respuesta a los problemas por parte del sistema político, la tendencia negativa de los populismos -no exento en el caso Soria- es una suerte de autoritarismo y discrecionalidad en materia de su relación con los adherentes.

No es desdeñable la importancia que tienen en estos procesos la organización de los intereses sociales en momentos de desmembramiento de la sociedad civil y carencia de un estado que legítimamente tenga las condiciones para atender sus problemas. En este marco, la característica mas notable de líderes regionales en una realidad como la chilena, como es el caso de Jorge Soria, es que la región, por su geografía y constitución nacional débil (ex territorio peruano y boliviano) presente rasgos de una eventual sociedad regional mas que una nacional. En definitiva, esta apuesta de las masas a un líder de estas características negativas tales como autoritarismo, nepotismo y otras, se da una especie de adhesión por la emergencia de una especie de miedo a la libertad en que han quedado después de haber salido de sus espacios tradicionales.

“Los individuos no tienen por que moverse de sus lugares; pero cuando se proletarian, cuando sus ciudades se ven invadidas por gente nueva, cuando hay cambios de organización social y del trabajo, cuando llegan extranjeros; cuando los lazos interpersonales pierden vigencia frente a existencias de racionalidad burocrática, capitalista, todo eso genera inseguridad” (Cotler; 1987: 1 15).

Esta última semblanza tiene mucho que ver con lo ocurrido en los cambios estructurales de los 70 y los 90 en la ciudad de Iquique, donde su carácter es cada vez mas cosmopolita en términos poblacionales y mas moderno en tecnología y bienes,

CLIENTELISMO ELECTORAL

Los movimientos populistas, en el caso observado el sorismo, poseen medios diferentes al que generalmente usan los partidos políticos -más formalizados- y más que en las estructuras partidarias mantienen redes de clientelas en distintos ámbitos, desde donde se activan en los momentos electorales en las que hay que asumir la defensa y la perpetuación del jefe. Obviamente, mas allá de los elementos colectivos y simbólicos producidos en la interacción, estas retribuciones tienen que ver con la necesidad de mantener las redes de favores que operan como resguardos de la sobrevivencia. Desde el punto de vista de los adherentes es el pago, pero también el seguro vital.

El concepto de clientelismo está íntimamente relacionado con el de populismo, mas aún, es de índole complementaria y tiene relevancia tanto con la estructura como con el funcionamiento del comportamiento populista. Amparo Menéndez Carrión define el clientelismo como “forma especial de intercambio dual que a) se da entre actores de poder y estatus desigual, es b) eminentemente utilitario y basado en la reciprocidad; y c) paternalista, particularista y privado. Constituye una forma auto-regulada de intercambio ínter-personal vertical entre “patrón” y “cliente” contingente en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios a la otra, y que cesa en el momento en que el beneficio esperado no se materializa” (Menéndez Carrión; 1985:4).

Los líderes populistas hacen sentir su poder y dan, haciendo notar su entrega, casi como un favor personal, en aspectos muy sentidos por sus “clientes”, invocando rituales de entrega y gracias que forman parte del sistema de retribuciones y agradecimientos mutuos. Soria mantiene constantes en su oferta, aunque equilibrando aspectos importantes para el conjunto de la ciudadanía, desde una perspectiva populista. Vivienda, educación, salud y recreación han sido sus temas, muy próximos a la afectividad y sobrevivencia vital, pero también la integración regional como elemento estratégico. Con su acción personal logra resolver problemas y satisfacer necesidades que el

poder central no otorga, este rasgo también es un elemento central clásico de las redes clientelares como basamento de la acción populista.

“el clientelismo emerge y persiste en contextos sociales en los que proporciona a determinados sectores de la población una estrategia alternativa para la instrumentalización de funciones básicas a sus necesidades y demandas, que las estructuras e instituciones prevaecientes no cumplen, o no puede cumplir” (Menéndez Carrión; 1985: 5).

El alcalde de Iquique ha mantenido su comportamiento populista y lo ha llevado al seno de dos partidos de izquierda en Chile, como lo son el revolucionario PS en la década del 70 y el progresista PPD en los 90, enfrentando a sus direcciones cuando sus proyectos elaborados para resolver las demandas comprometidas con “el pueblo” amenazaban ser mediatizadas e incumplidas por los compromisos partidarios, así disputó en su momento con Taberna y actualmente lo hace con Bitar.

Para el funcionamiento de las redes clientelares los líderes populistas refuerzan su desempeño con la utilización de intermediarios (operadores, punteros, etc) quienes posibilitan la satisfacción concreta de las demandas y a la vez operan como enlaces dando continuidad a la relación clientelar. A la vez pueden operar como intermediarios en el caso de no disponer de bienes y servicios propios o cercanos que distribuir (terrenos, empleos, estudios, etc).

Al respecto es bueno señalar que una de las operaciones clientelares mas formidables que el alcalde de Iquique ha realizado en el último tiempo (década 90) es la promesa de 4500 sitios para otras tantas viviendas que hizo a pobladores de la localidad suburbana de Alto Hospicio, usando su poder para incidir en los Ministerios de Vivienda y Urbanismo y Bienes nacionales y acceder a esos terrenos. Una de las tantas fórmulas fue organizarlos y abrir cuentas de ahorro a los demandantes, como también concentrarlos en un estadio de la ciudad, resaltando su presencia y fuerza.

En relación a los intermediarios hacia el líder populista se pueden encontrar especialidades, teniendo que ver con estilos de gestión y vinculación con la base. En este caso están” a) los movilizadores de base (líderes barriales), b) los vendedores de influencia que localizan a patrones políticos potenciales que requieren agentes para la prestación de servicios políticos, y c) el intermediario puro, capaz de reunir a los anteriores para transacciones específicas.

Al analizar la estructura del Sorismo se encuentran operadores vinculados al deporte, a la organización vecinal, a gremios y partidos políticos, los que construyen una red de acciones continuas, pero que se movilizan especialmente en los momentos de necesidad de aglutinar la fuerza para la satisfacción de las demandas, para los rituales de agradecimientos o, particularmente para los eventos político electorales. La relación de los operadores con el líder puede ser de distinta índole, pero principalmente, como señala Amparo Menéndez Carrión por una disposición a obtener ventajas, por amistad personal con el político o lealtad partidista, pero también por cumplimiento de obligaciones previamente contraídas.

En el caso particular de Soria, los iquiqueños podrán, a la luz de estos criterios para reconocer operadores o intermediarios, a algunos conspicuos iquiqueños reconocidos en la localidad: actividad deportiva, organización vecinal, partidos políticos. amigos personales. Nepotismos no faltan en esta red familiar y amical: su hijo mayor Diputado, su hijo menor representante en el Consejo Regional y su esposa dirigente regional del PPD, en el fondo, instalados en sectores estratégicos del acontecer, pero lo más relevante es que todos ellos no cuentan con atributos especiales para ninguna de sus funciones, sino que han accedido usufructuando de la imagen, apellido y carisma del jefe de la familia.

Durante las últimas elecciones parlamentarias, donde se dudaba mucho de la reelección como diputado de su hijo mayor, el alcalde y jefe de la familia Soria acuñó la expresión “Equipo Soria” y que su gestión alcaldicia necesitaba de una prolongación funcional en el parlamento a fin de hacerla mas efectiva y luchar contra el poder central, dejando entrever un todo indisoluble entre el alcalde y el diputado. Aparentemente sus maniobras dieron resultado pues, a pesar de la mala evaluación del ejercicio realizado por el parlamentario (y enfatizado por los medios de comunicación locales) Soria Macchiavello volvió a ser electo, aunque ahora con la segunda mayoría.

LA SEDUCCIÓN DEL LÍDER POPULISTA

Una característica relevante de los líderes populistas es el trato y apelativos que recibe de las masas, los que generalmente cumplen con la función de distinguirlo con una cualidad capaz de romper con los planos formales de la política, como también acercarlos a sus personas para estrechar simbólicamente y unificar demanda y resolución en un todo integrado. Al líder objeto del

presente análisis se le ha dicho: Loco, Choro, Guatón, Choche, denominaciones que provocan una cercanía virtual y amical con el líder. En todo caso revela cercanía y confianza, a lo que también coopera el líder con un vocabulario cercano a la cotidianeidad de sus adherentes.

Al respecto es bueno hacer un parangón con el líder ecuatoriano, de fugaz presidencia en la república de Ecuador, Abdalá Bucaram., Carlos de la Torre Espinosa señala “ El dominio de Abdalá sobre las muchedumbres también se manifestó cuando este les pidió silencio y preguntó “ bueno, o habla el loco o hablan ustedes, que prefieren”. La respuesta fue “el loco, el loco”. Luego preguntó a alguien “tu, que tienes que decir”, a lo que esta persona respondió” bajar al Borja, “para qué quieres bajarlo” dijo Abdalá “para que suba el loco”, loco de corazón, no de cabeza respondió Abdalá. El aire de familiaridad entre el líder y la audiencia en parte venía por el uso de un lenguaje popular “vengo a hablar con los bolsillos virados por que el pueblo está chiro” (De la Torre; 1990: 43).

Jorge Soria también destaca por el uso de un lenguaje común y la interpelación constante a la multitud, a la vez es común que que-aluda a figura del poder central y autoridades del partido en el cual milita enfatizando sus diferencias con ellos, en bien del poder e independencia que necesita para tener autonomía para resolver los problemas, usando múltiples estrategias que los formalismos y formulismos lo impedirían.

Actos extraordinarios, atributos personales resaltantes e invocadores de mitos, son rasgos presentes en los grandes líderes populistas, que tienen importancia capital en sostener sus figuras a las multitudes y a las generaciones, además permitiendo proyectarlos hacia adelante y con ellos sus beneficios relacionados con sus estrategias de sobrevivencia. La capacidad de trabajo de Soria, sus largos viajes por el desierto y los Andes abriendo caminos de la integración, no desmayando cuando todos los demás flaquean; su estatura, gordura y vozarrón lo hacen notorio y resaltante en las multitudes, su apelación a Dios y la cosmovisión andina expresan una cierta religiosidad puesta a disposición de sus proyectos políticos, que son la satisfacción de las necesidades y demandas populares con un cierto aire mesiánico.

Una característica importante del liderazgo populista es el discurso, y dentro de este una de sus claves principales es un maniqueísmo del tipo Pueblo v/s oligarquía, que en el caso de Jorge Soria se traduce en una contraposición

nortino v/s santiaguino, reivindicando lo regional nortino antes que todo. En los últimos años -Soria versión 90- la contradicción se ha trasladado a una disrupción Sorismo v/s centralismo, representado este último por los dirigentes locales y regionales de su partido y la alianza -Concertación- a la cual adscribe como militante formal.

LA SALIDA CIUDADANA AL POPULISMO

Si bien es cierto las formas populistas han constituido una de las principales modalidades del quehacer político en Latinoamérica, permitiendo en último grado mejoras al pésimo nivel de la distribución de los ingresos y facilitando la sobrevivencia de rasgos culturales propios, no se pueden olvidar sus características regresivas, como son: Autoritarismo, nepotismo, inmovilismo político y económico, los que atentan contra las posibilidades de una participación efectiva y consciente por parte de la población. No significa esto que el sistema político actual sea lo ideal, puesto que la propia existencia del populismo indica que hay insatisfacciones y por ello cristaliza como alternativa, que el capitalismo como sistema dominante ha aceptado la mayoría de las veces.

La salida a la existencia de un sistema político formal insuficiente, ajeno muchas veces a la sociedad donde se inscribe, como también a un populismo muchas veces funcional o complementario del otro, se debe buscar en el desarrollo de la Ciudadanía, entendida ésta como la adquisición de derechos por parte de la población latinoamericana en general, y chilena-iquiqueña en particular.

Para Amparo Menéndez Carrión la noción de ciudadanía ha sido objeto de múltiples definiciones. “En su comprensión general la noción designa una relación entre el individuo y el Estado que confiere un status enmarcado en los términos prescritos por la ley y que origina un conjunto de derechos y deberes constitucionales en cada sociedad concreta - atribuidos a ese status- para enmarcar, regular y posibilitar la coexistencia societal” (Menéndez Carrión; 1995:32).

La adquisición de derechos permite que la sociedad no sea conducida como rebaño, que participe en la toma de decisiones, que se le considere en sus demandas de cambios, pero también que se constituya una sociedad que esté facultada para el reconocimientos de los otros, es decir de aquellos de

los cuales se diferencia, en términos de clase, etnia, género y otras cualidades diferenciadoras.

Un sistema político formal, bajo las condiciones descritas de igualdad, aseguran un funcionamiento aceptable y una mejor relación entre el Estado y la Sociedad. Por cierto las formas e instituciones sociales tienen sus mecanismos de sobrevivencia, como ha quedado demostrado en el caso Soria, pero los esfuerzos no deben cesar en la perspectiva de que se desarrollen las potencialidades de todos los seres humanos y puedan participar efectivamente en la construcción del colectivo social al que pertenecen.

Está claro que, por la contradicción entre un sistema político formal en gran medida opuesto a las características reales del país, como también la dificultad para compatibilizar los intereses nacionales con los regionales, se generan condiciones para el surgimiento de alteraciones de dicho orden político, agregándose a él estas formas populistas de la política. Por cierto, son maneras de compensar las carencias y demandas insatisfechas de los sectores populares y ciudadanos regionales ante un Estado rígido y excluyente. Desde este punto de vista se puede decir que el Sorismo es la mejor manera de administrar el orden comunal que han conseguido los iquiqueños, pero también es cierto que existen mejores respuestas para lo mismo, con más democracia y participación, para lo cual es indispensable avanzar en cuanto a los niveles de ciudadanía de la población, es decir una sintonía más perfecta entre deberes y derechos ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

Cotler, Julio. Populismo y Modernidad; Lima, 1987.

De la Torre, Carlos. Populismo; Quito, 1994.

--- Demagogia, Irracionalidad, Utilitarismo o Protesta; Quito, 1990.

Franco, Carlos. Populismo y Modernidad. Revista Pretextos; 1992.

Ionescu y Gellner. Populismo. Editorial Amorrortu,; Buenos Aires, 1969.

Menéndez Carrión, Amparo. Clientelismo electoral y Barriadas. Instituto de Estudios Peruanos; Lima, 1985.

Menéndez Carrión, Amparo. Ciudadanía Quito: ILDIS- Fundación Ebert; 1995.